



Rompiendo el mito de que solo los novatos fallan al volante, o cuando la experiencia también falla

Redacción IMPULSO Mobility
by PONS

Solemos imaginar al conductor peligroso como un joven inexperto al volante, alguien que acaba de obtener el permiso de conducir y aún no ha desarrollado el "olfato" para anticipar peligros. Esta imagen, alimentada por décadas de campañas de seguridad vial y el sentido común, ha creado una narrativa cómoda: la experiencia es la cura para la siniestralidad.

Sin embargo, esta creencia, aunque intuitiva, es solo una verdad a medias. La investigación científica revela una realidad más compleja e incómoda: **la experiencia también se equivoca**, y los conductores veteranos son responsables de una parte significativa de los accidentes por culpa de sus propios sesgos cognitivos y excesos de confianza.

El mito de la invulnerabilidad del conductor experto

Es cierto que la inexperiencia es un factor de riesgo importante. Los conductores noveles carecen de las habilidades automatizadas que permiten a los veteranos realizar maniobras básicas sin esfuerzo. Pero el problema del conductor experimentado es cualitativamente diferente. No es que no sepa conducir, sino que su propia experiencia le ha enseñado a confiar en exceso. Esta confianza, cuando no va acompañada de una actitud crítica, se convierte en complacencia.

Un [estudio publicado](#) en 2025 en *Frontiers in Public Health* analizó la "invulnerabilidad percibida" en el tráfico y halló un dato clave: **la experiencia de conducción no moderaba la relación entre los sesgos cognitivos y las conductas de riesgo**. Es decir, los conductores veteranos no son inmunes a la tendencia a sobreestimar su propia capacidad para manejar situaciones de tráfico. La ilusión de control —ese sesgo que nos hace creer que tenemos más influencia sobre los eventos de lo que realmente tenemos— persiste independientemente de los años al volante.

El "piloto automático" y la compensación de riesgos

¿Qué explica que un conductor con años de práctica cometa errores tan básicos? La respuesta reside en dos fenómenos psicológicos bien documentados.

El primero es el estado de "piloto automático". A medida que una ruta se vuelve familiar, **el conductor reduce su esfuerzo atencional**. Las decisiones se toman de forma más heurística y menos analítica. Una [patente de Google](#) sobre detección de familiaridad con el trayecto describe este fenómeno con precisión: las medidas de seguridad que mejoran la percepción de seguridad pueden llevar a los conductores a **conducir más rápido o a prestar menos atención**, anulando el beneficio inicial. Este es el principio de la "compensación de riesgos": al sentirnos más seguros, asumimos más riesgos.



Rompiendo el mito de que solo los novatos fallan al volante, o cuando la experiencia también falla

El segundo es la persistencia de los sesgos cognitivos. Un estudio de 2006, "Asymmetric Relationship between Driving and Safety Skills", demostró que las habilidades de seguridad (como la anticipación y la percepción del riesgo) pueden actuar como un "amortiguador" del exceso de confianza generado por la autopercepción de habilidad. En otras palabras, un conductor con alta habilidad técnica pero baja percepción del riesgo es un candidato perfecto para un accidente.

Sobrestimar las propias capacidades

La literatura científica es abundante en ejemplos de cómo el exceso de confianza conduce a malas decisiones. Un estudio sobre detección de peligros encontró que **mayores niveles de autoeficacia correlacionaban con más detecciones incorrectas**, lo que sugiere que los conductores que confían demasiado en sus habilidades tienden a reaccionar ante señales ambiguas como si fueran peligros reales, aumentando la probabilidad de error.

Más aún, un estudio citado por *Dongascience* reveló que **el 93% de los conductores cree que sus habilidades están por encima del promedio**, una imposibilidad estadística que evidencia la magnitud del sesgo de sobreestimación. Y lo que es más preocupante: la habilidad para detectar peligros se desarrolla mucho más lentamente que las habilidades básicas de conducción, lo que crea un desfase peligroso entre la confianza y la capacidad real.

Implicaciones para la seguridad vial

Estos hallazgos tienen implicaciones profundas para las políticas de seguridad vial. La DGT, en su sistema de permiso por puntos, ya reconoce que el riesgo no desaparece con la edad, aunque las tasas de alcohol permitidas sean más estrictas para noveles que para veteranos. Pero la investigación sugiere que **las intervenciones deben ir más allá del entrenamiento tradicional en habilidades**.

Los programas de seguridad vial deben abordar directamente las distorsiones cognitivas que sostienen las conductas de riesgo. Esto incluye:

1. **Intervenciones personalizadas** que utilicen simuladores para proporcionar retroalimentación inmediata y recalibrar las creencias infladas de autoeficacia.
2. **Enfoques de diseño urbano** que reduzcan la dependencia de señales convencionales y fomenten una conducción más atenta y menos automática, como el modelo de "espacio compartido".
3. **Intervenciones emocionalmente atractivas**, como narrativas de pares que han sufrido accidentes, para reducir la distancia psicológica y aumentar la percepción de vulnerabilidad.



La seguridad como elección consciente

El mito de que la experiencia es la única maestra y garante de la seguridad vial es peligroso. La experiencia puede ser un arma de doble filo: perfecciona las habilidades técnicas, pero puede atrofiar la atención crítica y fomentar la complacencia. La investigación demuestra que los sesgos cognitivos, como la ilusión de control, persisten en conductores de todos los niveles de experiencia.

La lección es clara: **la conducción segura no es un destino al que se llega tras un número mágico de kilómetros, sino una práctica activa y consciente** que requiere un esfuerzo continuo. Romper con la inercia del "siempre lo he hecho así" y mantener una actitud crítica hacia los propios sesgos es la verdadera habilidad que separa a un conductor seguro de uno estadísticamente más propenso a fallar. La experiencia es una valiosa aliada, pero nunca debe convertirse en un sustituto de la atención plena.

» MISCELANEA

- La experiencia no te hace inmune a los sesgos cognitivos ni al exceso de confianza al volante.
- Los conductores veteranos sobreestiman sus habilidades y caen con frecuencia en la ilusión de control.
- En rutas conocidas, el «piloto automático» reduce tu atención y te hace más propenso a cometer errores.
- Una alta habilidad técnica sin una buena percepción del riesgo es una combinación estadísticamente peligrosa.
- El 93% de los conductores cree que conduce mejor que la media, una sobreestimación matemáticamente imposible.
- La capacidad para detectar peligros se desarrolla mucho más lentamente que las habilidades básicas de conducción.
- Rompe con la inercia del «siempre lo he hecho así» y revisa constantemente tus propios sesgos.